

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN SESION DEL ROTARY CLUB DE SANTIAGO

SANTIAGO, 16 de Octubre de 1991.

Señoras y señores:

Gracias, muchas gracias, por vuestra amable invitación a participar en esta grata reunión, y gracias, especialmente, de lo más hondo de mi corazón, por el alto honor que significa esta distinción que me habéis otorgado al designarme socio honorario de vuestro Club.

En verdad, como lo recordó el señor presidente, en mis años mozos, cuando vivía en San Bernardo, fui también uno de vosotros, fui rotario durante algunos años, pero al trasladarme a vivir a Santiago y al incorporarme a actividades políticas, no siempre muy compatibles con la plena dedicación de un rotario, me alejé de la institución, pero conservo de ella no sólo un grato recuerdo y el testimonio de ilustres rotarios de quienes aprendí mucho y muchos otros con quienes me unen estrechos lazos de amistad, algunos de ellos aquí presentes, sino también un gran reconocimiento a la importancia de la labor que realiza el Rotary Club.

Quisiera testimoniar ese sentimiento respecto de algunos rotarios que han influido en mi vida, mencionando a sólo dos: el doctor Luis Sepúlveda Salvatierra, durante muchos años Gobernador y persona muy influyente y determinante en la actividad rotaria y en todas las actividades de bien social en San Bernardo, y mi profesor de Derecho Civil, don Pedro Lira Urquieta, que fue socio de este Club, precisamente.

Vuestro lema "Dar de sí antes que pensar en sí", es expresión de una filosofía de vida, que creo muy digna de ser imitada.

Me recordaba el presidente, hace un instante, que hace muchos años él me escuchó en una charla entre universitarios decir que vivir es convivir. Verdaderamente éste es un concepto que yo repito con frecuencia. El hombre aislado, el Robinson Crusoe, es fruto de la imaginación de un novelista. Normalmente el hombre desenvuelve su vida, el ser humano, en medio de una sociedad, de su familia, de su vecindario, de su ciudad, de su escuela, de su universidad, de su empresa, en fin, en su nación y en el mundo, y

esta convivencia para que sea una convivencia fructífera, para lograr la paz entre los hombres, que es el mayor anhelo de todo ser humano, ha de fundarse en el respeto mutuo, en la tolerancia, en el espíritu de colaboración, en la solidaridad, en lo que algunos llamamos "el amor al prójimo", en la generosidad social.

"Mire más allá de sí mismo", dice el lema grabado en ese muro. Esa frase es expresión del mismo concepto: "Dar de sí antes de pensar en sí". Estamos en esta vida no para servirnos a nosotros mismos, sino para construirla sobre la base de servirnos y ayudarnos recíprocamente, de servir al prójimo.

Mi Gobierno está empeñado en lograr que este espíritu de solidaridad, de servicio, de respeto mutuo, de colaboración y comprensión, prevalezca en todos los ambientes, en todos los aspectos de la convivencia nacional, en las relaciones políticas, reconociendo las naturales diferencias y respetándolas, entre partidarios y adversarios; en las relaciones económico-sociales, entre empresarios y trabajadores; en las relaciones, en otros ámbitos, entre distintos grupos de la convivencia nacional, en las relaciones cívico-militares; en las relaciones entre las viejas generaciones y las nuevas generaciones; en las relaciones entre el mundo masculino y el mundo femenino, que reclama sus propias reivindicaciones o aspiraciones; buscar la colaboración, ponerse en el lugar del otro, tratar de entenderlo, es un esfuerzo que todos debemos hacer.

El Rotary al practicar estos principios, yo creo que hace un valioso servicio a la causa del entendimiento entre los hombres, a la causa de la unidad nacional, a la causa de la paz entre todos los hombres y entre todas las naciones.

Permítanme que les quite pocos minutos para señalar que como gobernante siento el peso de una responsabilidad muy grande frente a las grandes tareas que los chilenos, como Nación en vías de desarrollo, tenemos por delante, tareas que consisten no sólo en lograr una convivencia pacífica y asegurar la estabilidad de instituciones cada vez más representativas, más participativas, más equitativas, sino también en incrementar el desarrollo nacional, mediante un esfuerzo de crecimiento y de justicia social. Crecimiento económico con equidad, es una aspiración que yo creo que todos debemos y podemos compartir.

Creo que estamos viviendo un momento halagador en la vida nacional, porque hemos superado odios y divisiones del pasado, y estamos logrando aunar el esfuerzo entre los chilenos.

La economía funciona sobre bases serias, estables y podemos marcar índices de progreso y de reconocimiento internacional. Chile mejora sus vinculaciones con el resto del mundo y procuramos integrarnos, especialmente en nuestro Continente, en este proceso de cooperación y de crecimiento.

Naturalmente hay dificultades, nada se logra con facilidad en

la vida ni de un día para otro, y yo sé que en este momento muchos de ustedes, reconociendo los progresos que significa la estabilidad política, la paz social y el crecimiento económico, se preguntan "qué pasa con la seguridad ciudadana". Estamos viviendo un brote de violencia que preocupa a mucha gente. Yo les quiero decir, a nadie preocupa más que al Gobierno. Debemos analizar este fenómeno y luchar todos contra él. Pero no es cuestión de vivir echándonos la culpa unos a otros por qué ocurre esto. Tenemos que colaborar, por una parte, para investigar y superar sus causas, por otra parte, para ponerle remedio al fenómeno.

La violencia delictual no es un fenómeno aislado de nuestro país. En las grandes metrópolis del mundo, y en muchas otras naciones, se viven fenómenos semejantes.

La violencia delictual tiene su origen en problemas, en parte, económico-sociales, en grandes diferencias entre la situación económica de la gente, en sectores que viven en extrema miseria, tiene también fundamentos o explicaciones en una cultura de la violencia, que de algún modo se ha desarrollado a través de los medios de comunicación social, lo que es una entretención ver películas, aún de monos animados, en la televisión, diariamente, es un espectáculo que muy a menudo, a nuestros niños, a nuestros nietos, les enseña la práctica de la violencia.

Tenemos que crear conciencia frente a esto. Es alarmante que la violencia tenga su principal expresión en sectores juveniles, que los delincuentes que cometen robos y asaltos sean, en su mayor parte, muchachos entre 15 y 25 años. Es algo que debe preocuparnos y que es una tarea que el Gobierno toma muy en serio.

Hay, para encararla, una acción policial, de seguridad, y el Gobierno la ha asumido y está dotando a Carabineros y a Investigaciones de los elementos y del personal necesario para cumplir con eficiencia su tarea.

Yo, que diariamente recibo el informe de los hechos delictuales cometidos la víspera, puedo señalar con cierta satisfacción, no es un consuelo, pero de algo ayuda, que cada día son más los casos que se descubren, son más los delincuentes que son aprehendidos y sometidos a proceso. Es decir, que la acción de los organismos policiales -y yo les rindo un homenaje a Carabineros y a Investigaciones por el esfuerzo que realizan, exponiendo sus vidas, con gran disciplina- está empezando a producir sus frutos.

Pero no nos basta con esto. Necesitamos una solidaridad de todos, ésta es una tarea que trasciende al Gobierno, como la tarea del crecimiento, como la tarea de la justicia social.

Junto con reiterarles mi agradecimiento por esta recepción tan cariñosa y el honor que me han dispensado, yo les quiero hacer un llamado: ustedes, que dan testimonio de generosidad, ustedes que piensan más en el prójimo que en sí mismos, ustedes pueden

colaborar muy eficazmente en las tareas de crear conciencia e impulsar la acción colectiva de todos los organismos sociales, en la lucha por lograr la satisfacción de estos anhelos, que son nacionales, la lucha por lograr la seguridad en la convivencia colectiva y derrotar la violencia delictual; la lucha por impulsar el crecimiento del país para que cada día tenga más bienestar; y la lucha porque la solidaridad social se traduzca cada vez en más justicia en las relaciones entre todos los chilenos, que podamos derrotar la pobreza que aflige a vastos sectores de compatriotas y que podamos, de este modo, asegurar una convivencia pacífica, que la paz impere entre todos los chilenos y entre Chile y todas las naciones. Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 16 de Octubre de 1991.

M.L.S.